

«Espero que las enseñanzas de mi bisabuela lleguen a todas las familias a través de este libro inspirador, práctico y hermoso.» **Carolina Montessori**

EL PEQUEÑO MONTESSORI EN CASA

CÓMO CRIAR NIÑOS Y NIÑAS
RESPONSABLES Y CURIOSOS

SIMONE DAVIES



Ariel

Simone Davies

El pequeño Montessori en casa

Cómo criar niños y niñas responsables y curiosos

Ilustrado por Hiyoko Imai

Traducción de Carmen Gutiérrez

Ariel

Título original:
The Montessori Toddler:
A Parent's Guide to Raising a Curious and Responsible Human Being

Primera edición: septiembre de 2020

© 2019, Simone Davies
© 2019, Jacaranda Tree Montessori

© 2019, Carmen Gutiérrez, por la traducción
© 2019, Hiyoko Imai, por las ilustraciones

Publicado por acuerdo con Workman Publishing Co., Inc., Nueva York
WORKMAN es una marca registrada de Workman Publishing Co., Inc.

Cuadro de sentimientos y necesidades reproducido con permiso de Yoram Mosenzon,
connecting2life.net

© 2020, Editorial Planeta Mexicana, S. A. de C. V.,
bajo el sello editorial DIANA M. R.

Derechos exclusivos de edición en español:
© Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.
www.ariel.es

ISBN: 978-84-344-3289-5
Depósito legal: B. 12.213-2020

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado
como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación
a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio,
sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso
previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva
de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita
fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ÍNDICE

CAPÍTULO UNO

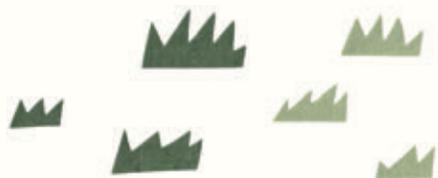
INTRODUCCIÓN

- 14 Cambiemos nuestra percepción sobre los niños
- 16 Por qué amo a los niños
- 18 Lo que necesitamos saber sobre los niños de uno a tres años
- 20 Criar al pequeño Montessori
- 22 Cómo sacarle provecho a este libro

CAPÍTULO DOS

INTRODUCCIÓN A LA ENSEÑANZA MONTESORI

- 24 Una breve historia de Maria Montessori
- 25 Educación tradicional vs. educación Montessori
- 26 Algunos principios Montessori



CAPÍTULO TRES

ACTIVIDADES MONTESSORI PARA LOS MÁS PEQUEÑOS

- 36 Actividades Montessori para el niño pleno
- 37 ¿Qué hace que una actividad sea Montessori?
- 38 Cómo enseñarle al niño una actividad
- 39 Principios generales para tener en cuenta
- 43 Cómo organizar una actividad
- 46 Tipos de actividades
 - 46 Coordinación óculo-manual
 - 49 Música y movimiento
 - 51 Vida práctica
 - 56 Expresión
 - 58 Lenguaje
- 72 Una nota adicional sobre las actividades al aire libre y la naturaleza
- 74 ¿Qué pasa con los juguetes no Montessori?

CAPÍTULO CUATRO

ORGANIZAR EL HOGAR

- 78 Creando espacios Montessori
- 79 Habitación por habitación
 - 79 Entrada
 - 79 Sala
 - 80 Cocina
 - 81 Comedor
 - 81 Habitación
 - 82 Baño
 - 82 Área de expresión y manualidades
 - 83 Un rincón de lectura
 - 83 Exteriores
- 85 Reglas generales para tener en mente
 - 85 Derrotar el desorden
 - 86 Hacer acogedor nuestro hogar
 - 86 Ordenar nuestro hogar para ahorrarnos trabajo
 - 87 Compartir ambientes
 - 88 Espacios pequeños
- 88 La importancia del ambiente en el hogar
- 91 Tour de hogares

CAPÍTULO CINCO

CRIAR A UN NIÑO CURIOSO QUE SE SIENTA VISTO Y ESCUCHADO

PRIMERA PARTE

MOTIVAR LA CURIOSIDAD EN NUESTRO HIJO

- 98 Cinco ingredientes para la curiosidad
 - 98 Confía en el niño
 - 99 Un ambiente de aprendizaje enriquecedor
 - 99 Tiempo
 - 99 Un lugar seguro
 - 100 Fomentar su capacidad de asombro
- 100 Siete reglas para seres humanos curiosos
 - 100 Sigue al niño
 - 101 Incentiva el aprendizaje práctico
 - 102 Incluye al pequeño en tu vida diaria
 - 103 Ve lento
 - 104 «Ayúdame a ayudarme»
 - 106 Motiva la creatividad
 - 108 Observación

SEGUNDA PARTE

ACEPTAR A NUESTRO HIJO POR LO QUE ES

- 111 Dale a los niños valor, pertenencia y aceptación por quienes son
- 112 Sé su traductor
- 113 Permite los sentimientos, pero no todos los comportamientos
- 114 Dale a tu hijo retroalimentación en lugar de elogios
- 116 Roles y etiquetas



CAPÍTULO SEIS

PROMOVER LA COOPERACIÓN Y LA RESPONSABILIDAD EN NUESTRO HIJO

PRIMERA PARTE

CULTIVAR LA COOPERACIÓN

- 120 Por qué la enseñanza Montessori no emplea amenazas, sobornos o castigos
- 122 Resolución de problemas con el pequeño
- 125 Maneras de involucrar al niño
- 126 Cómo hablarles de una manera que los invite a escuchar
- 128 Controla las expectativas
- 130 Un pequeño *bonus*

SEGUNDA PARTE

ESTABLECIENDO LÍMITES

- 132 Está bien poner límites
- 133 Establece límites claros
- 134 Sé coherente, claro y atento en tus acciones
- 137 Reconoce los sentimientos negativos
- 138 Lidiando con berrinches
- 140 Reconectando cuando estén tranquilos
- 140 Haciendo las paces
- 142 Consejos para establecer límites
- 145 Una guía útil para establecer límites

CAPÍTULO SIETE

LLEVARLO A LA PRÁCTICA

PRIMERA PARTE

CUIDADO DIARIO

- 148 Ritmo diario
- 150 Rituales
- 151 Vestirse y salir de casa
- 155 Comer
- 159 Dormir
- 162 Lavarse los dientes

SEGUNDA PARTE

LIDIANDO CON LOS CAMBIOS

- 163 Ir al baño
- 166 Despídete de los chupetes
- 167 Hermanos

TERCERA PARTE

HABILIDADES ÚTILES QUE NUESTRO NIÑO PUEDE APRENDER

- 173 Compartir
- 174 Aprender cómo interrumpir a un adulto
- 175 Habilidades para niños introvertidos
- 177 Una fase de pegar/morder/empujar/lanzar
- 180 Construir la concentración
- 181 Lidar con la frustración
- 182 Cuando nuestro niño es dependiente
- 184 Tiempo en pantallas
- 185 Bilingüismo



CAPÍTULO OCHO

SER EL ADULTO

- 190 La preparación del adulto
- 191 Cuidado físico personal
- 192 Cultiva una mentalidad de aprendizaje
- 192 Empieza y termina el día con el pie derecho
- 194 Practica estar presente
- 195 Observación
- 195 Llena tu mochila emocional y la de tu hijo
- 196 Desacelera
- 198 Sed los guías del niño
- 199 Que tu hogar sea tu ayudante
- 200 Sed honestos
- 200 Responsabilizándonos por nuestra vida y elecciones
- 201 Aprender de nuestros errores
- 202 Celebremos dónde estamos
- 202 Autoconsciencia
- 203 Sigue practicando

CAPÍTULO NUEVE

TRABAJAR JUNTOS

- 206 ¿Qué hay de todos los demás?
- 207 Los padres también son personas
- 207 Preferir a uno de los padres
- 208 La clave para trabajar juntos como familia
- 209 Integrar a la familia
- 211 Abuelos y cuidadores
- 212 Cuando hay conflicto en la familia
- 213 *Divorcio* no tiene por qué ser una mala palabra

CAPÍTULO DIEZ

¿QUÉ SIGUE?

- 216 Prepararse para el preescolar/la escuela
- 217 Los años venideros
- 221 Es momento de un cambio en la educación
- 221 Es tiempo de paz

HISTORIAS REALES

TOUR DE HOGARES Y ALGUNAS FRASES DE FAMILIAS MONTESSORI

- 224 Australia
Kylie, Aaron, Caspar, Otis y Otto
Cómo aplicamos el método Montessori
- 225 Mongolia
Enerel, Bayanaa, Nimo y Odi
Mininimoo
- 226 Canadá
Beth, Anthony y Quentin
Nuestra vida Montessori
- 227 Estados Unidos
Amy, James, Charlotte y Simon
Montessori de Medio Oeste
- 228 Mi familia
Simone, Oliver y Emma
Australia y Holanda
- 229 Mi aula
Jacaranda Tree Montessori
Ámsterdam, Holanda

230 LECTURAS COMPLEMENTARIAS

232 AGRADECIMIENTOS

APÉNDICE

- 236 En lugar de esto, di esto
- 238 Dónde encontrar materiales y muebles Montessori
- 240 Acerca de las escuelas Montessori
- 240 Qué buscar en una escuela Montessori
- 241 ¿Cómo es un día común en una escuela Montessori?
- 242 ¿El método Montessori es apto para todos los niños?
- 243 ¿Cómo es la transición de un niño a una escuela tradicional después de estar en una Montessori?
- 244 Sentimientos y necesidades
- 246 Receta para hacer plastilina
- 247 Lista de actividades Montessori para pequeños

INTRODUCCIÓN

1

- 14 Cambiemos nuestra percepción sobre los niños
- 16 Por qué amo a los niños
- 18 Lo que necesitamos saber sobre los niños de uno a tres años
- 20 Criar al pequeño Montessori
- 22 Cómo sacarle provecho a este libro



CAMBIEMOS NUESTRA PERCEPCIÓN SOBRE LOS NIÑOS

Los niños de entre uno y tres años suelen ser humanos incomprendidos. La gente cree que son difíciles: no hay muchos buenos ejemplos de cómo convivir con ellos de una manera amorosa, paciente y comprensiva.

Están empezando a caminar, a explorar; están aprendiendo a comunicarse con palabras y tienen poco control sobre sus impulsos. No se están quietos fácilmente en restaurantes y cafés; ven un espacio abierto y echan a correr; tienen berrinches (casi siempre en momentos y lugares muy inconvenientes) y suelen tocar todo aquello que les parezca interesante.

A esa edad suele llamársela los *terribles dos*. No escuchan. Tiran todo lo que tienen en las manos. No duermen ni comen y tampoco saben usar el baño.

En la época en que mis hijos eran pequeños no me sentía bien pidiéndoles que cooperaran mediante amenazas, sobornos o mandándolos a su habitación; no obstante, era muy difícil encontrar alternativas.

En esos años escuché una entrevista en la radio. En ella, el invitado hablaba sobre los efectos negativos de mandar a los niños a su habitación como castigo, pues los aparta en un momento en el que necesitan apoyo, lo cual generaba enfado con el adulto en vez de ayudarles a corregir su error. Esperé atentamente a que el invitado recomendara a los padres qué debíamos hacer en vez de eso, pero la entrevista terminó ahí. A partir de ese día, me puse como meta encontrar mis propias respuestas.

La primera vez que entré a un ambiente Montessori me enamoré de inmediato. Estaba preparado cuidadosamente e invitaba a estar ahí. Los guías eran accesibles y se dirigieron a nuestro bebé (y a nosotros) con respeto. Anotamos nuestros nombres en una lista de espera para la escuela y nos unimos a unas clases de padres e hijos.

En esas clases aprendí mucho acerca de la educación Montessori y de los pequeños de la edad de nuestro hijo. Los pequeños de uno a tres años se desarrollan en un ambiente que los reta; buscan ser comprendidos y absorben todo del mundo que los rodea como si fueran esponjas. Me di cuenta de que me identificaba con los niños con gran facilidad, podía comprender su perspectiva, y la manera como aprendían me fascinó. Fui muy afortunada de comenzar a trabajar como la asistente de Ferne van Zyl ahí.

En 2004 hice mi preparación Montessori en la Association Montessori Internationale, y cuando la vida dio un giro y nos llevó de Sídney a Ámsterdam, me sorprendió que no hubiera clases Montessori para padres e hijos en nuestra nueva ciudad. Así que muy pronto abrí mi escuela —Jacaranda Tree Montessori—, en donde impartía clases para padres e hijos; de esta manera ayudaba a las familias a ver a sus pequeños con nuevos ojos y a incorporar la educación Montessori en sus hogares.

Me sigue encantando aprender de los cerca de mil padres e hijos que he conocido a través de todos los años que he impartido estas clases. He hecho cursos de Disciplina Positiva y también he aprendido acerca de la Comunicación No Violenta. Sigo leyendo un sinfín de libros y artículos; hablo frecuentemente con padres y guías, y escucho programas de radio y *podcasts*. También he aprendido de mis hijos, quienes han dejado de ser pequeños y ahora son adolescentes.

Quiero compartir lo que he aprendido. Quiero traducir la sabiduría del método Montessori al lenguaje común para que sea fácil de entender y puedas aplicarla en tu hogar. Al escoger este libro has dado un paso hacia un camino en el que encontrarás una nueva manera de relacionarte con tu pequeño, independientemente de que asista a un colegio Montessori.

Conseguirás las herramientas para trabajar en conjunto con tu hijo, guiarlo y apoyarlo, sobre todo cuando esté en un mal momento. Aprenderás a organizar tu casa para deshacerte del caos y traer un poco de calma a la vida de tu familia. Podrás crear un ambiente óptimo para que tu pequeño se sienta libre y pueda explorar. También descubrirás cómo llevar a cabo actividades Montessori ideales para los más pequeños.

Esto no sucederá de la noche a la mañana, tampoco pretendemos que conviertas tu casa en una escuela Montessori. Puedes comenzar con pequeñas acciones como aprovechar lo que ya tienes, guardar algunos de los juguetes que posees para que puedas rotarlos, comenzar a observar a tus hijos mientras siguen sus intereses. Poco a poco te darás cuenta de cómo vas incorporando más ideas Montessori en tu hogar y en tu rutina diaria.

Espero poder mostrarte que existe otra manera de convivir con tu pequeño, una más pacífica, y así poder sembrar las semillas para criar a un ser humano curioso y responsable. A partir de ahora trabajarás en una relación con tu hijo que seguirá construyéndose a través de los años; de esta manera pondrás en práctica todos los días la filosofía de Maria Montessori.

Es momento de aprender a ver a través de los ojos de nuestro pequeño.



POR QUÉ AMO A LOS NIÑOS

La mayoría de los guías Montessori tienen una edad favorita con la cual les gusta trabajar. La mía son los niños de uno a tres años. Esto suele confundir a la gente: puede ser difícil trabajar con ellos porque son sensibles y casi nunca nos escuchan.

Quiero presentaros una nueva cara de los niños de esa edad.

Viven el presente. Caminar por la calle con un niño es maravilloso. Mientras nosotros hacemos listas mentales de tareas pendientes y de lo que debemos cocinar para la cena, ellos permanecen en el presente y se dan cuenta de las hierbas que crecen entre las grietas del pavimento.

Cuando pasamos un rato con un pequeño, nos enseña cómo estar en el presente. Se enfoca en el aquí y en el ahora.

Aprenden sin mayor esfuerzo. María Montessori se dio cuenta de que los niños menores de seis años asimilan todo sin mayor esfuerzo, como las esponjas absorben el agua. Ella se refería a esto como *la mente absorbente*.

No necesitamos sentarnos con un niño de un año y enseñarle gramática o la estructura de una oración. A los tres años ya tiene un vocabulario sorprendente y aprende a construir oraciones simples (y, en algunos casos, párrafos complicados). Comparado con el aprendizaje de un nuevo idioma en un adulto, este implicará más esfuerzo y trabajo.

Son enormemente capaces. Suele suceder que hasta que tenemos nuestros propios hijos no nos damos cuenta de lo increíblemente capaces que son desde una edad muy temprana. Alrededor del año y medio de edad pueden comenzar a reconocer cuándo los van a llevar a casa de la abuela antes de estar allí porque identifican algunos elementos de la ruta. Al ver un elefante en un libro, van de inmediato a coger el elefantito que tienen entre sus juguetes.

Cuando organizamos nuestros hogares para hacerlos mucho más accesibles para los más pequeños de la casa, asumen sus tareas con entusiasmo, capacidad y alegría. Limpian aquello que se les ha caído, cogen pañales para bebé, utilizan la papelería, nos ayudan a hacer la comida y disfrutan vistiéndose solos.

En una ocasión, un técnico reparaba algo en nuestra casa. Nunca olvidaré la cara que puso cuando mi hija (que tenía menos de dos años) pasó a su lado para ir a su habitación, se cambió de ropa, metió la ropa mojada en el cesto y salió a jugar de nuevo. Le sorprendió ver la capacidad de mi hija para hacer las cosas por su cuenta.

Son inocentes. No creo que ningún niño de esta edad tenga un gramo de maldad en su cuerpo. Si ve a alguien jugando con algo que le gusta, simplemente pensará: «Quisiera usar ese juguete ahora mismo» y se lo quitará al otro niño. También hará lo que sea para obtener una reacción («voy a tirar esta taza para ver qué hacen mis padres»), o bien, se frustrará si algo no sale como él quería.

Pero en ningún momento tiene malas intenciones, es malicioso o vengativo. Simplemente, sigue cada uno de sus impulsos.

No son rencorosos. Imagínate a un niño que quiere quedarse en el parque cuando ya es hora de volver a casa. Prácticamente se colapsa. El berrinche puede durar media hora, pero, cuando se calma (a veces con algo de ayuda), vuelve a ser esa personita alegre y curiosa; a diferencia de los adultos, que pueden despertar con el pie izquierdo y estar de mal humor durante todo el día.

Los niños son increíbles para perdonar. A veces hacemos algo mal: perdemos la calma, olvidamos una promesa que hicimos o simplemente no tenemos ánimo. Cuando nos disculpamos con nuestros pequeños, les enseñamos cómo se arreglan las cosas con alguien y, por lo general, suelen darnos un abrazo o nos sorprenden con palabras reconfortantes. Cuando construimos bases sólidas con nuestros hijos, nos cuidan, justo como nosotros hacemos con ellos.

Son auténticos. Me encanta pasar el tiempo con los pequeños porque son directos y honestos. Su autenticidad es contagiosa. Dicen lo que sienten y muestran abiertamente sus sentimientos.

Todo aquel que ha convivido con un niño de esa edad sabe que puede señalar a alguien en un autobús y gritar: «Esa persona no tiene pelo». Nosotros quisiéramos hundirnos en nuestro asiento mientras el pequeño no muestra ninguna señal de vergüenza.

Esa sinceridad hace que convivir con niños sea tan fácil. No hay manipulación ni razones ocultas, mucho menos intereses en juego.

Saben cómo ser ellos mismos y no dudan de sí. Tampoco juzgan a otros. Haríamos bien en aprender un poco más de los niños.

LO QUE NECESITAMOS SABER SOBRE LOS NIÑOS DE UNO A TRES AÑOS

Necesitan decir «no». Una de las fases de desarrollo más importantes que atraviesa un niño es la *crisis de la autoafirmación*. Entre el año y medio y los tres, se da cuenta de que su identidad es independiente de la de sus padres y comienza a desear más autonomía. Al mismo tiempo que empieza a decir «no», comienza a usar el pronombre personal *yo*.

Este paso hacia la independencia no es sencillo. Algunos días nos mantendrá lejos y querrá hacer todo por su cuenta; otros días no querrá hacer nada o querrá estar pegado a nosotros.

Necesitan moverse. Así como a un animal no le gusta estar enjaulado, a nuestros pequeños no les gusta quedarse quietos por mucho tiempo, quieren perfeccionar sus movimientos. Una vez que logran levantarse quieren comenzar a trepar y a caminar. Y cuando aprendan a caminar querrán empezar a correr y a mover objetos pesados (cuanto más pesados mejor). Incluso hay un nombre para ese deseo de retarse a sí mismos hasta donde puedan (por ejemplo, cargar objetos grandes o mover bolsas pesadas y muebles): *máximo esfuerzo*.

Necesitan explorar y descubrir el mundo que los rodea. La educación Montessori recomienda que aceptemos esto, que organicemos nuestros ambientes para que nuestros niños exploren con seguridad y realicemos actividades diarias que involucren sus sentidos y les permitan explorar los espacios al aire libre. Déjalos ensuciarse, quitarse los zapatos en la hierba, chapotear en el agua y correr bajo la lluvia.

Necesitan libertad. La libertad los ayudará a crecer y a ser aprendices curiosos para así experimentar las cosas por su cuenta y realizar descubrimientos; de esta manera sentirán que tienen el control de sí mismos.

Necesitan límites. Los límites los mantendrán seguros, les enseñarán a respetar a los demás y el medio ambiente. También serán de ayuda para que se conviertan en seres humanos responsables. Permitirán además que los adultos tomen cartas en el asunto, con lo cual podrán evitarse los muy típicos gritos, enfados y culpabilidades. El enfoque Montessori no es permisivo, pero tampoco autoritario. En lugar de eso, enseña a los padres a ser líderes tranquilos para sus hijos.

Necesitan orden y consistencia. Los niños prefieren que las cosas sean exactamente iguales cada día: la misma rutina, los objetos en el mismo lugar y las mismas reglas. Esto los ayuda a entender, a darle un sentido a su mundo y a saber qué esperar.

Si los límites no son consistentes, los niños nos probarán para ver qué decidimos ese día. Si notan que molestar o un berrinche funcionan, lo intentarán una vez más. A eso se le llama *refuerzo intermitente*.

Si comprendemos esta necesidad, tendremos más paciencia y más entendimiento. Cuando no podemos darles lo mismo día tras día, debemos darnos cuenta de que es probable que necesiten apoyo adicional. No pensaremos que son ridículos; más bien seremos capaces de ver, desde su perspectiva, que las cosas no son como ellos esperaban. En ese momento podremos ofrecerles ayuda para que se tranquilicen y, una vez que lo hagan, para encontrar una solución.

No nos están haciendo pasar un mal rato. Ellos están pasando un mal rato. Me encanta esta idea (atribuida a la educadora Jean Rosenberg en su artículo en *The New York Times*: «Seeing Tantrums as Distress, Not Defiance»). Cuando nos damos cuenta de que su comportamiento difícil es en realidad un grito de ayuda, debemos preguntarnos: «¿Cómo puedo ayudarlo ahora?». Es ahí cuando dejamos de sentirnos atacados y comenzamos a buscar la manera de ser útiles.

Son impulsivos. Su corteza prefrontal (la parte del cerebro en la que se aloja el autocontrol y la toma de decisiones) todavía está en desarrollo (y seguirá así durante veinte años). Esto quiere decir que necesitaremos guiarlos si intentan volver a subirse a la mesa o si quieren arrebatarle algo a alguien; también hay que ser pacientes si reaccionan emocionalmente. Me gusta decir que «debemos convertirnos en su corteza prefrontal».

Necesitan tiempo para procesar lo que les estamos diciendo. En lugar de decirle a nuestro pequeño una y otra vez que se ponga los zapatos, podemos contar mentalmente hasta diez y darle tiempo para procesar lo que le pedimos. A menudo, cuando llegamos al número ocho, podremos ver cómo empieza a responder.

Necesitan comunicarse. Nuestro pequeño intentará comunicarse con nosotros de muchas maneras. Los bebés suelen balbucear y nosotros también podemos hacerlo; los niños de año y medio intentarán hablar y nosotros podemos mostrar interés en lo que están diciendo; a los niños de tres años les gusta preguntar y responder, y nosotros podemos enriquecer su lenguaje aunque creamos que son pequeños, pues lo absorberán como una esponja.

Buscan el perfeccionamiento. Los niños repiten habilidades hasta que logran perfeccionarlas. Obsérvalos e identifica qué están intentando dominar. Es un proceso similar al nuestro con un videojuego: persistimos para llegar al siguiente nivel porque es lo suficientemente difícil como para considerarlo un reto, pero no tanto como para rendirnos. Ellos repetirán una y otra vez el proceso hasta perfeccionarlo. Una vez que lo dominen, irán a por otra cosa.

Quieren contribuir y sentirse parte de la familia. Suelen interesarse más en los objetos que utilizan sus padres que en sus juguetes. Les encanta colaborar a nuestro lado mientras preparamos la comida, lavamos o arreglamos la casa para las visitas. Cuando nos damos más tiempo, organizamos todo para que salga bien y reducimos nuestras expectativas sobre el resultado, les enseñamos cómo ser un miembro de la familia que aporte algo. Estas son habilidades que los ayudarán cuando vayan a la escuela o sean adolescentes.

CRIAR AL PEQUEÑO MONTESSORI



Debo confesar que la primera vez que me acerqué al método Montessori mi interés pudo haberse considerado superficial. Me sentía atraída hacia los ambientes y las actividades Montessori, y quería proveer a mis hijos de un entorno y unos materiales atractivos e interesantes. No estaba equivocada; es la manera más fácil de comenzar.

Años después me di cuenta de que ser Montessori es en realidad un estilo de vida. Más allá de las actividades y los ambientes, dicho estilo ha influido en cómo soy con mis hijos, con los niños que vienen a mis clases y con los que convivo en mi vida diaria. Se trata de motivar su curiosidad, aprender a ver y aceptarlos como son, sin juzgarlos y permaneciendo conectados con ellos, incluso cuando debamos detenerlos para evitar que hagan algo que realmente quieren hacer.

No es difícil aplicar las prácticas Montessori en casa, pero el resultado puede ser muy diferente de cómo estábamos criando a nuestros hijos y de cómo lo hacen otros padres que nos rodean.

En el enfoque Montessori vemos a cada niño como una persona única y excepcional, con un camino también único y propio. Los apoyamos como guías y líderes amables. No son algo que pueda ser moldeado según lo que nosotros creemos que pueden llegar a ser o según lo que decidamos a partir de nuestras experiencias o deseos no cumplidos de nuestra niñez.

Como jardineros, sembramos semillas, ofrecemos las condiciones ideales y damos suficiente comida, agua y luz. Observamos las semillas y ajustamos nuestros cuidados según lo necesiten. Luego las dejamos crecer. Del mismo modo podemos criar a nuestros hijos. Ese es el método Montessori. Estamos plantando semillas en nuestros pequeños, les proporcionamos las condiciones ideales, hacemos los ajustes necesarios y los vemos crecer. La dirección de sus vidas será su propia creación.

Los educadores (incluyendo a los padres) se comportarán como buenos jardineros y cultivadores con sus plantas.

MARIA MONTESSORI, *Formación del hombre*

LOS NIÑOS SON BRILLANTES

Lo que puede parecer una falta de flexibilidad («¡No puedo desayunar sin mi cuchara favorita!») **ES EN REALIDAD** una expresión de su firme sentido del orden.

Lo que puede parecer una lucha de voluntades **ES EN REALIDAD** que tu hijo está aprendiendo que las cosas no siempre son como él quiere.

Lo que parece una repetición del mismo juego molesto **ES EN REALIDAD** un intento de tu hijo por perfeccionar una habilidad.

Lo que puede ser un berrinche explosivo **ES EN REALIDAD** tu pequeño diciendo: «Te quiero tanto que me da tranquilidad liberar lo que he estado aguantando todo el día».

Lo que puede parecer un retroceso **ES EN REALIDAD** su necesidad de explorar todo lo que hay en su camino.

Lo que puede ser sumamente vergonzoso de escuchar a un niño decir en público **ES EN REALIDAD** su incapacidad de mentir. Él es tu modelo de honestidad.

Lo que puede parecer otra noche de sueño interrumpido **ES EN REALIDAD** un par de bracitos regordetes dándote un apretón en mitad de la noche expresándote amor puro.



CÓMO SACARLE PROVECHO A ESTE LIBRO

Puedes leer este libro de principio a fin. O solo abrirlo en una página que te interese y encontrar algo práctico que puedas poner en marcha hoy.

Decidir por dónde empezar puede resultar una tarea abrumadora. Para hacerlo más manejable, he incluido algunas preguntas clave al final de cada capítulo. Así, puedo ayudarte a incorporar el estilo de vida Montessori en tu hogar y vida diaria. Hay cuadros de texto y listas a lo largo del libro para que tengas referencias a mano. También encontrarás un cuadro muy útil en el apéndice titulado «En lugar de esto, di esto otro». Tal vez podrías copiarlo y pegarlo en algún lugar para tener un recordatorio.

Además de toda la sabiduría Montessori, también me baso en muchos de los recursos (libros, *podcasts*, cursos) que he descubierto con los años, que han complementado mi enfoque Montessori y que me han ayudado a ser una guía amable y clara con los niños de mis clases y con mis hijos.

Usa este libro como una fuente de inspiración. Al final, el objetivo no es llevar a cabo todas y cada una de las actividades, o tener un ambiente completamente libre de desorden, o ser un padre perfecto, sino aprender a ver y apoyar a nuestros pequeños. A divertirnos con ellos. Ayudarlos cuando tengan un mal momento. Y recordarles que sonrían cuando se estén tomando algo muy en serio. Esto es un viaje, no un destino.